



LA PERSEVERANCIA

Hace treinta años un niño descalzo y vestido de harapos se presentó en la oficina de un empresario Inglaterra y pidió trabajo como mandadero.

“Tenemos muchos mandados que hacer”, le decía el Señor Bland. “Pero necesitarías un par de zapatos”.

Haciendo una reverencia el muchacho desapareció. Se dedicó a hacer mandados en el mercado y dormía en un establo. Dos meses pasaron antes que pudiera economizar dinero suficiente para comprarse los zapatos. Entonces se presentó otra vez una mañana en la oficina del Señor Bland y le mostró un bulto.

“Ya tengo los zapatos”, le dijo en voz baja.

“Oh”, dijo Señor Bland recordando con visita anterior. “¿Tú quieres trabajar? Pero no en hijo mio. Serías un descredito para la empresa”.

El muchacho reflexionó unos momentos y pronunció palabra. Seis meses pasaron antes que él volvió decentemente vestido de ropa muy ordinaria limpia. Se despertó en el Señor Bland un interés por Por primera vez miró atentamente la cara del niño. y pálida mostró que durante varios días él se había necesario para poder comprar la ropa.

El fabricante hizo al muchacho varias preguntas para conocerle y saber cuales eran sus capacidades. Profundamente conmovido descubrió que no sabía leer ni escribir.

“No te será posible encontrar todas las direcciones de nuestros clientes sin saber leer”, le dijo. “Así es que no te podemos dar trabajo”.

La cara del niño palideció, pero sin decir una palabra de queja salió otra vez de la oficina. Encontró trabajo en otro establo cerca de una escuela nocturna. Al fin de otro año se presentó de nuevo ante el Señor Bland.

“Ya puedo leer y escribir”, dijo brevemente.

“Le di un puesto”, dijo el patrón años después, “con la seguridad que con el transcurso del tiempo me quitaría el mío si quisiera. Los empleados adelantan muy despacio en las empresas escocesas, pero él ya es vicepresidente de nuestra empresa”.



dificultad la esos harapos,

luego salió sin regresara, pero pero nueva y el muchacho. Su cara delgada negado lo más